

FRANQUISMO Y CONTAMINACIÓN

Una batalla común por el medio ambiente

PABLO CORRAL-BROTO

Profesor titular de Civilización e Historia española.
Université de La Réunion, Espace-Dev, IRD



El régimen de Franco, marcado por su modelo de autarquía e industrialización, ignoró los efectos de la contaminación, enfrentando a ciudadanos, industriales y ecologistas en un conflicto por la supervivencia ambiental.



Refinería de Petróleos de La Coruña (1964).

Lo primero que debemos reconocer si queremos hablar de contaminación bajo el franquismo es si el concepto existía. Durante los últimos doscientos años de industrialización, la palabra polución fue empleada anteriormente en los casos de contaminación de las aguas, por ejemplo. Así, desde el siglo XIX, existieron intentos, manifestados a través de quejas oficiales y proyectos de ley consecuentes¹. También existieron conflictos donde se puso en causa la contaminación por humos, que era y fue hasta el franquismo, la palabra empleada para la contaminación atmosférica².

En ambos casos, en la polución de las aguas, en plural empleado, y en la contaminación por «humos», podemos afirmar que cuando llegamos al primer franquismo estas dos palabras existían en el vocabulario común de los afectados y de los expertos.

Primeros años de encuadramiento franquista

Durante el franquismo, se va a suceder una industrialización importante desde la autarquía hasta la liberalización económica iniciada en 1957. Lo que va a ocurrir es que numerosos industriales van a verter sus efluentes a los ríos. Y esto va a provocar la protesta de los agricultores y campesinos que estaban encuadrados en las Herman-

dades de Labradores y Ganaderos. La evidencia de los vertidos va a causar daños a la riqueza piscícola, también va a impedir al ganado a beber en estas aguas y, por último, va a causar daños en los cultivos que riegan con estas aguas tan alcalinas según los estudios que van a reclamar.

La evidencia de la contaminación pasó, en este primer franquismo, de lo sensible y perceptible a la norma científica de expertos agrónomos, químicos e ingenieros industriales. Durante los años cincuenta vemos aparecer informes de peritos que van ejercer como expertos en estos conflictos. El problema fue que la industrialización era la prioridad en un país autárquico y aislado internacionalmente, con muchas ansias de crecimiento por parte del INI. Estos conflictos se van a dirimir en los Gobiernos civiles y va a ser el Gobernador quien decida. El Gobernador provincial era el que debía garantizar al mismo tiempo el crecimiento industrial y la protección de la riqueza agrícola y ganadera. Así que, en la mayoría de casos, se decantó por el lado de la industria. Por si fuera poco, en los casos más evidentes, se llegó incluso a utilizar el indulto del 18 de julio para exonerar a los industriales encausados, lo cual demuestra un entramado de corrupción ambiental muy bien trazado³.

A pesar de la corrupción ambiental, las instituciones de peritaje y los expertos continuaron ejerciendo su labor. Se fueron de

Durante el franquismo, la contaminación de ríos y el vertido de humos industriales afectaron tanto a la salud pública como a la agricultura y ganadería



alguna manera complejizando poco a poco y observamos peritajes muy concretos sobre, por ejemplo, el impacto de una central térmica en la salud de una población en Escastrón (Zaragoza). También van a realizarse viajes al extranjero donde los funcionarios ministeriales van a estudiar la contaminación por ejemplo de ciertas refinerías de petróleo que posteriormente se pretendían instalar en La Coruña y Tarragona.

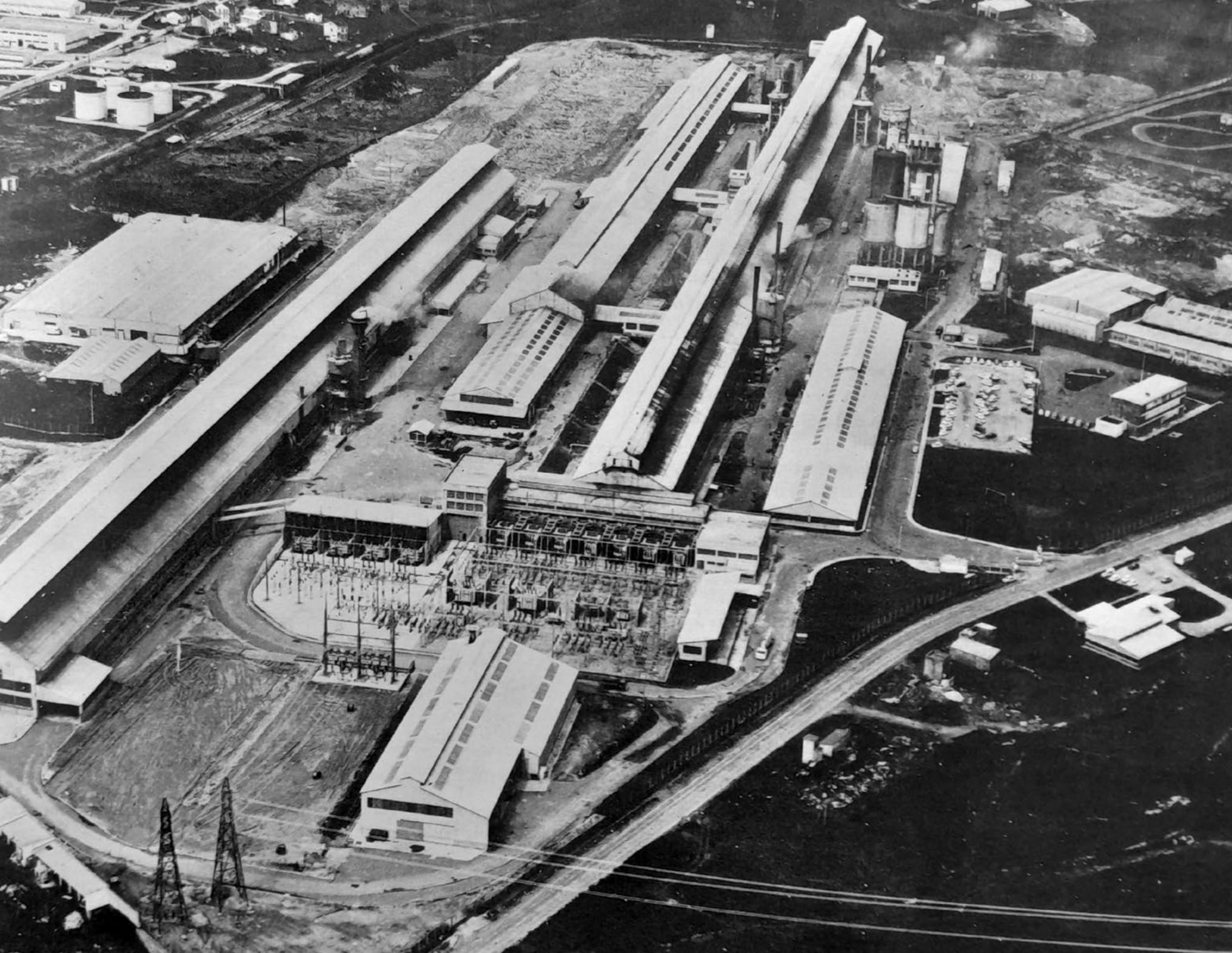
Otro elemento clave, fue la institucionalización de estos expertos quienes, llevados a los conflictos por los afectados, van a comenzar a desarrollar medios suficientes para estudiar la contaminación, sobre todo de las aguas. En este caso nos referimos a los Institutos Provinciales de Higiene.

Y a sus laboratorios de análisis. Aun así, en los años sesenta, bajo el desarrollismo, el

crecimiento industrial fue exponencial y dicho crecimiento se hacia en industrias cuyas instalaciones no eran demasiado modernas, como así reconocían algunos ingenieros industriales de las Delegaciones de Industria. En 1961 se aprobó el Reglamento de Actividades Molestas, Insalubres y Peligrosas, después de muchos años con la derogación del anterior, que databa de la dictadura de Primo de Rivera (1925). Las autorizaciones de instalación y puesta en marcha no afectaban a las industrias ya instaladas, no era retroactivo. Lo que provocó que industrias envejecidas continuasen su actividad.

En otros casos, como con las empresas de aluminio y refinería en La Coruña, las protestas de los vecinos contra estas nuevas industrias comenzaron a ser habituales en todos estos años, a pesar de ser industrias de nueva construcción y de contar con los expedientes de clasificación de industrias.

Lo mismo sucedió con otros sectores como las industrias químicas. En muchos casos se trataba de industrias que estaban situadas no muy lejos de las ciudades. Así que muchos vecinos comenzaron a quejarse de sus emisiones, sobre todo si tenemos en cuenta las emisiones de ácidos, como el ácido sulfúrico. Según los relatos de los vecinos y los testimonios recogidos, los ácidos vertidos por el aire causaban agujeros en las ropas tendidas que parecían como quemadas. Esto fue lo que se relató en el



Industria de Aluminio de Galicia
©Arquivo do Reino de Galicia.

El franquismo favoreció los intereses industriales, incluso utilizando la política para exonerar a los responsables de los daños medioambientales



Muro de una fábrica de ácido sulfúrico ubicada en la ciudad de Zaragoza © AHAA, 1975 / Rol de Estudios Aragoneses.

caso de la Industrial Química de Zaragoza, pero también en los casos de Erandio como vemos en el trabajo de Javier Buces.

En muchos casos, dichas industrias estaban emplazadas al lado de edificios residenciales de trabajadores, y también en muchas ocasiones, se trataba de los mismos vecinos los que trabajaban en las industrias contaminantes y sufrían las consecuencias de la contaminación industrial en sus barrios. Dicha contaminación fue permitida por las autoridades municipales franquistas debido a la anterioridad del emplazamiento de las industrias frente al crecimiento urbano. Los casos de contaminación más graves sumían a la población en situaciones inimaginables en la actualidad, ahogados en humos químicos completamente tóxicos. El desarrollo urbano de los años sesenta y principio de los ochenta siguió prácticamente el mismo patrón. El número de accidentes dentro de estas fábricas llevó a la auto-organización de los vecinos para actuar contra estas empresas en los años setenta.

La batalla vecinal «verde»

Nació así un actor clave para estudiar la historia de la contaminación industrial en España y nos referimos a las Asociaciones de Cabezas de Familia o a las posteriores Asociaciones de Vecinos. Fue con estas

asociaciones cuando realmente comenzó la batalla, no sólo contra el franquismo, y por la democratización municipal, como ya ha demostrado Pamela Radcliff, sino que también libraron una batalla contra la contaminación.

En el terreno de la información vecinal, se caracterizaron por elaborar boletines de información propios. Dedicando además números especiales a la contaminación, o por ejemplo a los escasos medios que estos barrios tenían. Porque hemos de decir que dichos barrios eran barriadas obreras construidas rápidamente y sin medios en los años cincuenta y sesenta. Así en muchos casos carecían de sistemas de canalizaciones y cloacas, sin parques y sin escuelas.

En el seno de estas asociaciones se gestaron formas de protesta legal y subversiva. En el terreno de la lucha colectiva, estas asociaciones realizaron también concentraciones y manifestaciones. Sobre todo, después de 1975 y hasta la democratización de los ayuntamientos en 1979.

Además, en esta lucha que podríamos calificar de «ecología de clase» o «ecologías obreras», se llevaron a cabo uniones con sindicatos antifranquistas para que los traslados que pedían de estas industrias no afectasen al empleo de los trabajadores de la industria cuestionada. Aunque, hemos de decir que esta alianza de clase y obrera no duraría mucho en el tiempo. Cuando los pa-



Industrias contaminantes junto a edificios de viviendas. © Archivo de Historia Ambiental de Aragón, Rolde de Estudios Aragoneses.

La falta de control sobre las emisiones industriales y la ausencia de legislación eficaz expusieron a la población a riesgos medioambientales



Boletines y tracts de las Asociaciones vecinales por la mejora de las condiciones de vida. © Archivo de Historia Ambiental de Aragón, Rolde de Estudios Aragoneses.



Laboratorio de bacteriología del Instituto Provincial de Higiene de Granada. © Memoria descriptiva de las obras llevadas a cabo por la excmo. DPG durante los ejercicios 1924-25 al 31 de diciembre de 1928. DPG, GRANADA, 1929.

como por ejemplo DEIBA en el Bajo Aragón, u otras asociaciones antinucleares, surgieron también en el caso de los pantanos, trasvases y centrales nucleares, que fueron grandes ejes que ayudaron a federar movimientos vecinales ambientales entre sí y junto con sectores propiamente ecologistas.

Los nuevos estudios del movimiento ecologista y asociaciones naturalistas demuestran esos nexos entre la defensa de la naturaleza y la lucha contra el desarrollismo, ya sea industrial, energético o turístico. Todo ello durante estos primeros años del antifranquismo, hasta 1979, por lo menos. Despues muchos movimientos ecologistas se desligaron de los sindicatos antifranquistas y muchos movimientos científicos y naturalistas se dedicaron a cuestiones, propiamente hablando, de flora y fauna amenazada.

tronos observaron que sus solares dentro de la ciudad tenían más valor que su propia industria, se plegaron gratamente al traslado exigido, evitando reconstruir, en muchos casos, la industria en otro lugar.

Por último, algunos vecinos tuvieron la ocasión de medir, gracias a la participación de las autoridades, la contaminación real en sus hogares. Lo cual fue bastante habitual a partir de 1979 y bajo el paraguas de la Ley de protección del ambiente atmosférico (1975).

La unión entre conflictos, prensa e intelectuales «verdes»

La lucha vecinal dio un giro enorme con la protesta antinuclear. En las localidades afectadas por las nucleares sucedió como en los barrios contaminados de las ciudades. Muchas asociaciones surgieron y lucharon contra las industrias nucleares. Y aquí entraron en juego actores propiamente ecologistas. Como por ejemplo la asociación AEORMA que desde 1971 reagrupaba una serie de intelectuales en defensa del medio ambiente. También entró en acción la Asociación de Estudios y Protección de la Naturaleza (AEPDEN), que formó parte de la federación del movimiento ecologista en La Granja de 1977.

Muchas asociaciones de carácter local,



En los años 70 las familias aragonesas disfrutaban de meriendas y chapoteos en las riberas del Ebro.

Intelectuales y periodistas se unieron a los movimientos populares, dando visibilidad a la lucha por la preservación del medioambiente

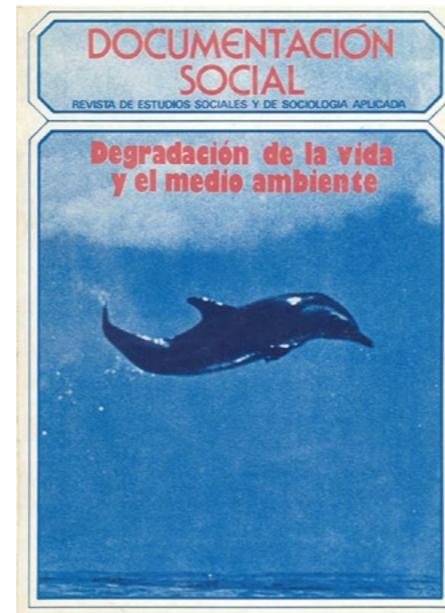
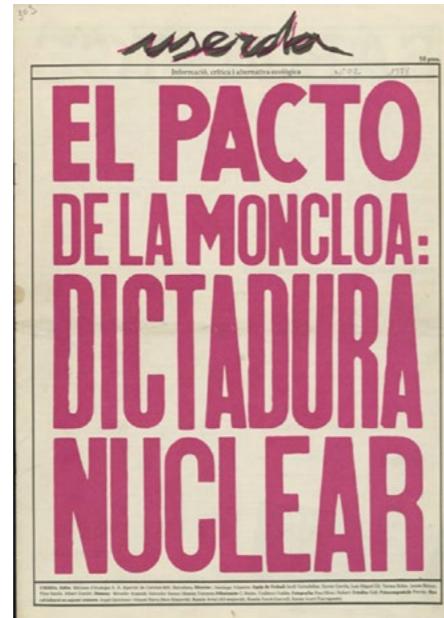
gía política y las campañas municipales en París en 1977. Estas experiencias provocaron una influencia realmente municipalista en muchas de estas asociaciones vecinales que luchaban contra las industrias. Y dicha vocación vecinal era también el terreno propiamente elegido por la ecología política de las décadas posteriores. Desgraciadamente, el caso del movimiento vecinal, en la mayoría de municipios se reprodujo en 1979 la dinámica nacional y, en el plano de la ecología política la debilidad de los partidos nacionales creados en los años ochenta demuestra que quizás esta estrategia municipalista no fue un éxito para llegar a las instancias de poder local, regional y nacional.

Toma de conciencia

Antes de terminar, me gustaría reconocer que si existió una toma de conciencia en la industria de su propia contaminación. A partir del nacimiento de la Asociación Española de Lucha contra la Contaminación Ambiental (ASELCA), asistimos a un fuerte lobby que va a intentar basarse en la solución tecnológica para la lucha contra la contaminación. Aún así, estos esfuerzos nunca fueron suficientes para evitar los distintos conflictos del Estado español. Respecto de la Administración, ocurrió algo similar, el franquismo había creado en 1971 la Comisión Interministerial del Medio Ambiente

ferencias y mesas redondas. De alguna manera, si muchos pantanos, presas y centrales nucleares no vieron la luz del día, fue gracias a la protesta organizada con la colaboración de estos nuevos expertos ambientales o ecologistas que aparecieron en España desde 1971. Hacer una lista sería injusta aquí, pero al menos me gustaría nombrar a Mario Gaviria y Pedro Costa Morata por su influencia en los movimientos de lucha ambiental populares. Muchos de estos intelectuales publicaron libros elementales para comprender muchas de estas luchas descritas.

Pero tampoco deberíamos olvidarnos de las transferencias culturales de calado internacional. Por ejemplo, el caso francés, con la campaña presidencial de René Dumont en 1974 bajo el paraguas de la ecolo-



LOS ECOLOGISTAS ANTE LAS MUNICIPALES

A principios del pasado año, los grupos ecologistas franceses, interesados en participar en las elecciones, elaboraron la llamada «Carta de Saint Omer», donde especificaban los 6 puntos básicos de su programa electoral. Conscientes del divorcio entre Ayuntamiento y ciudadanos, los ecologistas proponían en el primer punto de dicho programa una serie de medidas que permitirían a su juicio, la participación de los ciudadanos en la gestión de la ciudad:

LIBERAR EL MUNICIPIO(1)

—Poner los medios necesarios para permitir a los ciudadanos participar en la información y la decisión de los asuntos que les conciernen: paneles, periódicos, locales, televisión por cable, central telefónica, comisiones que reúnan a los ciudadanos con los responsables de los servicios municipales, parte de los ingresos de los impuestos locales para la remuneración de los responsables de las asociaciones, control de todos los servicios municipales por acuerdo de los usuarios y funcionarios municipales, formación de los ciudadanos sobre la gestión municipal.

—La organización de los procesos de decisión en la ciudad, a través de debates abiertos por los habitantes interesados a través de debates abiertos inmediatamente después de las elecciones, a la luz de las experiencias de autogestión municipal realizadas ya en Francia y en otros lugares.

—Organizar referéndums ante la demanda del 10% de los habitantes del municipio o cuando haya desacuerdo entre los elegidos y las comunidades.

—Crear bancos cooperativos municipales, o intermunicipales, que invertían exclusivamente en los municipios afectados el capital depositado por sus habitantes o municipios.

—Poner en funcionamiento las agencias de servicios intermunicipales, encargadas de las tareas que realizan hoy en día las Direcciones Técnicas y Departamentales con vistas a la desaparición de éstas.

—Con el fin de asumir las nuevas cargas municipales se ha de luchar para que la mitad de los impuestos nacionales sea conservada por los municipios, con una compensación regional, que sus gastos sean descontados de la IVA, que el producto del impuesto proporcione el 10% de una repartición de las cargas proporcional a las posibilidades, a nivel regional.

—Liberar la supresión de las plantas de gobierno civil y subdelegado, en beneficio del poder de los elegidos locales.

Como señala el suplemento de «Le Balenue» (febrero-marzo 77), a diferencia de los partidos políticos



Vocación municipalista de los primeros grupos ecologistas. ©Alfalfa, num. 3, enero de 1978.

(CIMA), quien en su *Medio Ambiente en España: informe general* de 1977 afirmó:

La mejora del marco de vida, el disfrute de los bienes y servicios de la naturaleza, la confortabilidad y estética del hábitat colectivo son demandas crecientes de las gentes de nuestro país, que se sitúan por encima de las ideologías políticas o los niveles de renta y cultura. Ha nacido una nueva conciencia de la protección del entorno, y se exige de los poderes públicos el derecho a una mejor calidad de vida y a una satisfactoria relación del hombre con la naturaleza.

En conclusión, podemos afirmar que la batalla contra la contaminación emergió de instituciones agrarias del franquismo en los cincuenta y se emancipó en el movimiento vecinal y local de ciudades y pueblos en los setenta. La batalla contra la contaminación de aguas y de la atmósfera llevó a un reverdecimiento de estas asociaciones municipales.

Junto con estas asociaciones apareció una breve alianza con sindicatos antifranquistas creando así una ecología obrera singular. También aparecieron alianzas con intelectuales ambientales y con movimientos ecologistas y naturalistas. Dichas alianzas fueron importantes hasta las primeras elecciones democráticas municipales, donde muchos de estos movimientos no tuvieron éxito en llegar al poder.

Aún así, el franquismo desapareció gracias a todos estos movimientos en lo que se refiere a la ecología, a la defensa ambiental y a la construcción de derechos ambientales como elemento o pilar de una democracia. Así, por ejemplo, se impidió que el franquismo «verde» presentase su propio partido, el «partido ecológico». En suma, el dilema del antifranquismo y de la ecología política me parece que sería el siguiente: ¿cómo seguir unidos después del final del franquismo?

Mario Gaviria junto a Pedro Costa Morata en una conferencia contra las nucleares
©Archivo Fotográfico Andalán, Rol de Estudios Aragoneses.

REFERENCIAS

¹Corral-Broto Pablo, «Historia de la contaminación del agua en la España contemporánea (siglos XIX y XX)», *Crisol*, no 37, 2025, p. 1-36.

²Chastagnaret Gérard, *De fumées et de sang. Pollution minière et massacre de masse, Andalousie - XIXe siècle*, Casa de Velázquez., Madrid, 2017. Traducción al castellano Gérard CHASTAGNARET, *Humos y sangre. Protestas en la cuenca de las piritas y masacre en Riotinto (1877-1890)*. Trad. de María Ángeles Casado Sánchez, Alicante Publicacions de la Universitat d'Alacant, 2017.

³Corral-Broto Pablo, «Historia de la corrupción ambiental en España, 1939-1979. ¿Franquismo o industrialización?», *HISPANIA NOVA. Primera Revista de Historia Contemporánea on-line en castellano. Segunda Época*, no 16, 2018, p. 646-684, [https://doi.org/10.20318/hn.2018.4051].

⁴Buces Cabello Javier, *Erandio 1969: sendatu gabeko zauria, una herida abierta*, Sociedad de Ciencias Aranzadi y Ayuntamiento de Erandio, 2021.

⁵Radcliff Pamela, *Making Democratic Citizens in Spain. Civil Society and the Popular Origins of the Transition, 1960-78*, Palgrave Macmillan, Hampshire, 2011.

⁶Serra Riera Martí, *The making of the environmentalist movement in Majorca and the Basque Country in its European context (1972-1988)*, thèse de doctorat, Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea, 2023 ; Brito Díaz Juan Manuel, «Dinámicas de la contienda ambiental

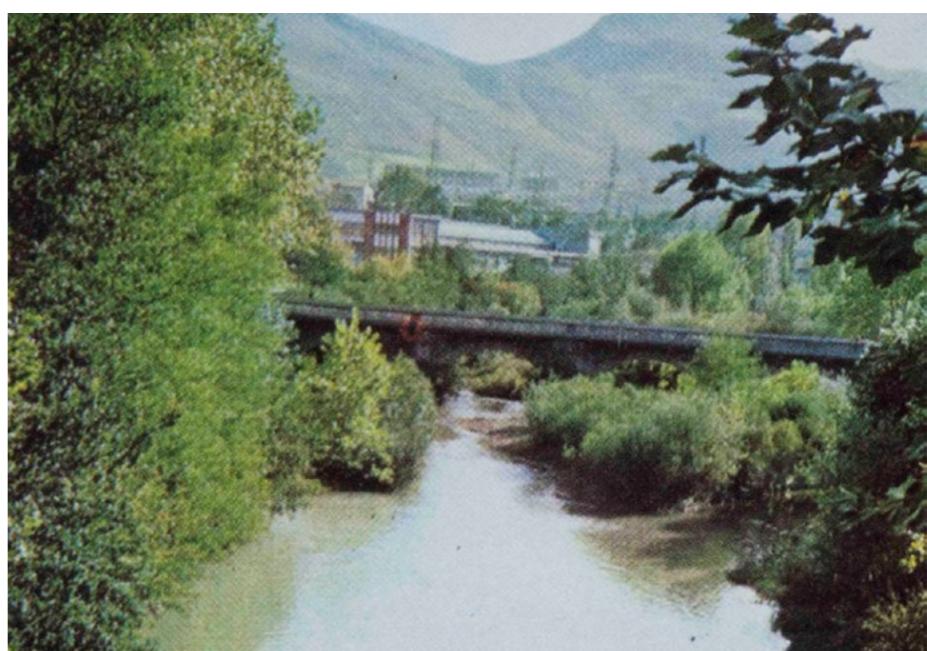


Manifestaciones y concentraciones contra la contaminación en Zaragoza, barrio de La Almozara. © Archivo de Historia Ambiental de Aragón, Rolde de Estudios Aragoneses.

⁷Renaudet Isabelle, *Un parlement de papier. La presse d'opposition au franquisme durant la dernière décennie de la dictature et la transition démocratique*, Casa de Velázquez, Madrid, 2003.

⁸Corral-Broto Pablo, «Del asociacionismo al lobbying ambiental. Los industriales y el medio ambiente en la España franquista», *Historia 2.0. Conocimiento histórico en clave digital*, no 8, 2014, p. 9-30.

⁹Subsecretaría de Planificación. Presidencia del Gobierno, *Medio ambiente en España: informe general*, Madrid, 1977, p. VII.



Aguas blanquecinas de la contaminación. ©Jefatura Provincial de Sanidad de Navarra, 1955.